



# La iglesia de la que Jezabel era miembro

David Roper

Hemos visitado, en nuestros estudios, las tres iglesias más prominentes de Asia Menor: Éfeso, Esmirna y Pérgamo. Ahora nos desplazaremos tierra adentro, en dirección hacia el Sudeste hasta llegar a Tiatira.<sup>1</sup> Tiatira era una ciudad con cierto grado de riqueza, pero en los días de la iglesia primitiva era, para la mayoría de la gente, una insignificante parada de descanso en el camino de Pérgamo a Sardis. Era «la menos conocida, menos importante y menos notable»<sup>2</sup> de las ciudades en las que las siete iglesias de Asia se habían situado.

Cuando mi esposa y yo visitamos Turquía, hasta nuestro guía turístico creyó que Tiatira carecía de importancia. Una noche que estuvimos en Izmir, durante la sesión de orientación para el viaje a Pérgamo y a Tiatira, alguien le dijo a nuestro grupo: «El guía dice que no es necesario visitar Tiatira. Es poco lo que hay que ver, y el ir ahí nos haría regresar muy tarde mañana por la noche». Al oír esto, expresé impulsivamente: «¡No sé si ustedes opinan lo mismo; pero en lo que a mí concierne, yo vine a ver los sitios en los que estuvieron *todas* las siete iglesias!».

Hubo otros que opinaron igual, así que al día siguiente, después de visitar Pérgamo, y antes de regresar a Izmir, un desganado guía nos llevó en el largo viaje que nos desviaba a Tiatira. Ya había

oscurecido cuando llegamos, y descubrimos que nuestro guía tenía la razón: Había pocas cosas que mirar —solamente unas antiguas rocas, unos pocos y débilmente iluminados recordatorios del pasado.<sup>3</sup> También tenía la razón en cuanto a que regresaríamos tarde a Izmir aquella noche; al día siguiente, todos estábamos cansados. No obstante, me alegré de haber ido. Me conmoví cuando estando en medio unas ruinas casi imperceptibles, escuché a Harvey Porter leer:

Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto:

Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, [...] (2.18–19).

Al hermano Porter le tomó más tiempo leer la carta a Tiatira que cualquiera otra de las cartas. La carta a la iglesia en Éfeso tiene sólo siete versículos; la que se envió a Esmirna tiene cuatro; la de Pérgamo, seis; pero la carta a Tiatira tiene doce versículos. Es la más extensa e instructiva de todas las cartas. Puede que Tiatira haya carecido de importancia para autores del primer siglo, así como para nuestro guía del siglo veinte; pero ¡no fue así para Jesús! A Jesús no sólo le interesan Nueva York, Londres, Tokio y Sydney. También le interesan Judsonia, Arkansas; Demerara, Guayana;

<sup>1</sup> Vea el mapa en «Las últimas cartas de amor que el Señor envió», página 4. <sup>2</sup> Citado en Robert H. Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)* The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 101. <sup>3</sup> Estos restos de piedras se encuentran en un terreno en medio de la actual aldea de Akhisar.

Port Harcourt, Nigeria; y Hyderabad, India.

Puede que los autores primitivos no hayan dicho mucho acerca de Tiatira, pero lo poco que dijeron es informativo. Aunque Tiatira no era grande, ella era un centro de comercio e intercambio. En el libro de Hechos, leemos acerca de «una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira» (Hechos 16.14a). La ciudad era conocida por la comercialización de la lana y por la producción de un costoso tinte púrpura, el cual era extraído gota a gota de una rara variedad de molusco.<sup>4</sup>

A Tiatira se le conocía especialmente por los gremios en los que se organizaban los diferentes oficios. Los gremios que había allí, estaban «probablemente, más extendidos y mejor organizados que en cualquier otra ciudad del mundo antiguo».<sup>5</sup> Había gremios de trabajadores del cuero, de tejedores de la lana y el lino, de trabajadores del metal, de alfareros, de tintoreros, de modistas, de panaderos y de todas las demás ocupaciones. Estos gremios eran poderosos: Si un hombre, aunque tuviera un oficio, no era miembro del gremio respectivo, él no hallaba empleo.<sup>6</sup> Por ejemplo, si era panadero, y no pertenecía al gremio de los panaderos, no podía trabajar como tal.

El problema que representaban los gremios para los cristianos, era que «cada gremio tenía su propia deidad a la que consideraban su patrona; también, sus propias fiestas y celebraciones estacionales, las cuales incluían diversiones sexuales».<sup>7</sup> Las reuniones de los gremios, por lo general incluían el comer alimentos que habían sido sacrificados a los ídolos y, a veces, el comportamiento inmoral.<sup>8</sup> Hacia el segundo siglo, ya muchos líderes de la iglesia enseñaban que los cristianos no podían pertenecer a los gremios —no así cuando Apocalipsis estaba siendo escrito, cuando todavía estaban éstos enfrentados al dilema. Para entender la difícil situación en que se encontraban, imagínese cómo sería que usted no pudiera conseguir empleo a menos que fuera musulmán, budista o miembro de fe Bahai.<sup>9</sup> Si se encontrara en la anterior situación, ¿renunciaría usted a su fe para tener qué darle de comer a su familia, o dejaría que ésta

pasara hambre?

Tenga presente la anterior interrogante a medida que avanzamos en el estudio de ésta que es la más extensa de las cartas.

### SALUDO (2.18a)

Este es el saludo con el que comienza la carta: «[...] al ángel de la iglesia en Tiatira» (vers.º 18a). No sabemos cuándo fue que se estableció la iglesia en Tiatira. Una posibilidad es que esto haya sucedido cuando Lidia y los de su casa volvieran a ésta, su ciudad natal, e hicieran partícipes de su fe a los residentes, y otra es que haya sucedido cuando Pablo estaba en Éfeso (Hechos 19.10).

### DESCRIPCIÓN DE JESÚS (2.18b)

Después, Jesús usó algunos términos del primer capítulo para identificarse como el autor —y agregó una frase muy importante: «El Hijo de Dios,<sup>10</sup> el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, [...]» (vers.º 18b). La frase es «el Hijo de



*Ojos como llama de fuego (vers.º 18)*

Dios». Con esto se elimina cualquier duda que tuviéramos acerca de que aquel «semejante al Hijo del Hombre», del capítulo 1, fuera Jesús.

Jesús le recordó a la congregación tres poderosas verdades acerca de Él: 1) Él es infalible; es «el Hijo de Dios». 2) Él es omnisciente; «tiene ojos como llama de fuego».

El versículo siguiente comienza con las palabras: «Yo conozco». En el versículo 23, Jesús recalcó: «yo soy el que escudriña la mente y el corazón». 3) Él es justo: «[Tiene] pies semejantes al bronce bruñido,



*Pies semejantes al bronce bruñido (vers.º 18)*

refulgente como en un horno» (1.15a). Con estas palabras se hace referencia al hecho de que ningún inicuo escapa del castigo de Jesús. Más adelante,

<sup>4</sup>Para un mayor análisis sobre este tema, vea la página 4 de la lección «Respondiendo al llamado de Dios». <sup>5</sup>James M. Tolle, *The Seven Churches of Asia* (Pasadena, Tex.: Haun Publishing Co., 1968), 50. <sup>6</sup>En cierto modo, los gremios podrían compararse con poderosos sindicatos. <sup>7</sup>Alan Johnson, «Revelation» («Apocalipsis»), *The Expositor's Bible Commentary*, vol. 12 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1981), 443. <sup>8</sup>Estos dos pecados eran (y son) censurados por Dios. Vea notas sobre 2.14, en la página 4 de la lección «La iglesia que estaba en la ciudad del pecado» <sup>9</sup>Algunos de los estudiantes de la Escuela de Predicación Impresa viven en regiones del mundo que están bajo el dominio de ideologías políticas o religiosas que se oponen al cristianismo neotestamentario. Si usted es uno de ellos, entonces entenderá la adversa opresión que se ejerce sobre los cristianos en lo que se refiere al empleo —y si así es, le compadezco y oro por usted. <sup>10</sup>Esta es la única vez que aparece la expresión: «El Hijo de Dios», en todo Apocalipsis.

en la misma carta, Jesús dijo que Él arroja «en gran tribulación» al impío (2.22). Y vuelve a advertir: «heriré de muerte» al impenitente (2.23).

### **ELOGIO (2.19)**

Antes de que Jesús explicara por qué fue necesario mencionar sus asombrosos atributos, hizo una lista de las cualidades que había hallado en la congregación: «Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia,<sup>11</sup> y que tus obras postreras son más que las primeras» (vers.º 19). Jesús halló en la iglesia de Tiatira más atributos dignos de elogio que en cualquier otra.

### **Era una iglesia impresionante**

Era una iglesia que trabajaba. Jesús dijo: «Conozco tus obras». No era como la congregación que envió el siguiente informe a una publicación de la hermandad: «El año pasado no se bautizó nadie, nadie fue restaurado y nadie solicitó ser miembro de nuestra congregación. Oren por que podamos mantenernos fieles hasta el final».<sup>12</sup> La iglesia que estaba en Tiatira era dinámica, estaba llena de vida y se mantenía activa.

Era una iglesia amorosa. Jesús dijo: «Yo conozco [tu] amor». Se nos ha llamado a «[amarnos] los unos a los otros con amor fraternal» (Romanos 12.10a). Tal vez signifique algo el hecho de que, de las siete congregaciones que recibieron una carta, ésta fue la única a la que se le elogió por su amor.

Era una iglesia servicial. Jesús dijo: «Yo conozco [tu] servicio». El amor de esta congregación se manifestaba en la práctica; los miembros hallaron maneras de ayudarse unos a otros.

Era una iglesia llena de fe. Jesús dijo: «Yo conozco [tu] fe». En lugar de depender de sus propias fuerzas, habían aprendido a depender del Señor.

Era una iglesia que se mantenía firme. Jesús dijo: «Yo conozco [...] tu paciencia». Debía de ser desalentador el estar rodeados por una sociedad impía; sin embargo, los cristianos no se rendían.

### **Era una iglesia que se estaba perfeccionando**

El comentario más extraordinario que Jesús

hizo, es que se trataba de una iglesia que se estaba perfeccionando en la hechura de buenas obras: ¡Les dijo: «Yo conozco [...] que tus obras postreras son más que las primeras»! La mayoría de las iglesias tienden a perder el entusiasmo con el transcurso del tiempo, y el accionar de ellas es cada vez menor; no ocurría así a la iglesia que estaba en Tiatira, la cual hacía más por el Señor cada día que pasaba. En este aspecto, esta congregación era lo contrario a varias de las demás —especialmente a la de Sardis (3.1). Es como James M. Tolle lo dijo: «La única seguridad que la iglesia puede tener, está en avanzar hacia adelante».<sup>13</sup>

### **CENSURA (2.20–23)**

Al igual que todas las congregaciones, la iglesia que estaba en Tiatira no solamente tenía puntos fuertes, sino también puntos débiles. Jesús ya les había elogiado sus virtudes; ahora les censuraba sus defectos: «Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos» (vers.º 20).

### **Una «profetisa» que era de condenar**

Es evidente que la iglesia que estaba en Tiatira, tenía una falsa maestra.<sup>14</sup> Es poco probable que su nombre fuera realmente Jezabel; sus padres no le hubieran puesto tal nombre, por la misma razón que nosotros no les damos ese nombre a nuestras hijas hoy día. Es probable que Jesús la llamara así porque estaba siguiendo las pisadas de la infame Jezabel del Antiguo Testamento.

Jezabel era una princesa pagana que se había casada con Acab, rey de Israel, al cual hundió más profundamente en la idolatría.<sup>15</sup> Lo persuadió para que le erigiera un templo a Baal en Samaria y les daba sustento de su propia mesa a cuatrocientos profetas de Asera.<sup>16</sup> Cuando pienso en Jezabel, me imagino a una mujer que era hermosa, atractiva y seductora —además de astuta, inescrupulosa y sin principios morales.<sup>17</sup>

La Jezabel de Tiatira debió de haber tenido

<sup>11</sup> N. del T.: En la versión de la Biblia que el autor usa, se lee: «perseverancia»; en la Reina Valera se lee: «paciencia», y el autor explica que esta palabra por lo general se refiere a la «resistencia paciente». <sup>12</sup> Es posible que los miembros de esta congregación que enviaron el informe, le hubieran enseñado el evangelio a todas las personas que conocían, y aun así no obtuvieron resultados —pero esto parece poco probable si se toma en cuenta la enseñanza de Isaías 55.11, y de Romanos 10.17. <sup>13</sup> Tolle, 51. <sup>14</sup> Algunos creen que el nombre «Jezabel» no era más que una forma simbólica de referirse al error que se enseñaba, o que representaba a un segmento de la congregación que enseñaba el error. Si esto fuera así, no obstante, es probable que Jesús hubiera usado frases parecidas a las que usó en cuanto a Pérgamo, hubiera dicho: «tienes ahí a los que retienen la doctrina de Jezabel» (vea 2.14). <sup>15</sup> La historia de Jezabel se encuentra en 1<sup>ero</sup> y 2<sup>o</sup> Reyes. Vea especialmente 1<sup>ero</sup> Reyes 16; 18; 19; 21; 2<sup>o</sup> Reyes 9. <sup>16</sup> Asera era la contraparte femenina de Baal. <sup>17</sup> Para mayor información sobre Jezabel, vea las ediciones «Elijah, 1» y «Elijah, 2» de *Truth for Today* (Agosto y septiembre de 1993) (N. del T.: estas ediciones no están disponibles en español todavía), puede ver también la lección de Eddie Cloer, titulada: «Jezabel: The Devil's Missionary» («Jezabel, misionera del diablo»), en la edición «Old Testament Portraits of Life, 2», de *Truth for Today* (septiembre de 1997) (N. del T.: esta edición tampoco está disponible en español todavía).

cualidades parecidas. Es evidente que se trataba de una mujer ambiciosa y persuasiva, la cual alegaba ser profetisa. Uno de los dones milagrosos que se daba a la iglesia primitiva, era el de profecía (1<sup>era</sup> Corintios 12.10).<sup>18</sup> Este era un don que recibían, tanto hombres, como mujeres (Hechos 2.17; 1<sup>era</sup> Corintios 11.5). A las mujeres no se les permitía ejercer este don en la asamblea general de la iglesia (1<sup>era</sup> Corintios 14.34),<sup>19</sup> pero podían hacerlo bajo ciertas circunstancias (1<sup>era</sup> Corintios 11.5). No obstante, Jesús no dijo que esta mujer en realidad tuviera el don de profecía; más bien dijo que ella *se decía* profetisa. Hoy día nos referiríamos a ella como «una *presunta* profetisa».

Al igual que los gnósticos,<sup>20</sup> esta seudoprofetisa alegaba tener acceso a «profundidades», a revelaciones profundas que sólo estaban disponibles a través de ella. Jesús les llamó a sus enseñanzas «las profundidades de *Satanás*» (2.24; énfasis nuestro).<sup>21</sup> Aparentemente, ella alegaba tener algún conocimiento místico acerca de la relación del cristiano con el mundo. No es difícil imaginar la esencia de su mensaje: «Dios me ha dicho que ustedes deben formar parte de los gremios, para que puedan darles sustento a sus familias. De hecho, Él dijo que su deseo es que ustedes triunfen en su profesión —¡y así le puedan dar más a Su fiel profetisa!».

Es probable que ella propagara su herejía en el marco de un hogar. Tal vez era una mujer acaudalada e influyente, la cual invitaba a sus potenciales seguidores a su suntuoso hogar. Tal vez iba de casa en casa, a buscar nuevos seguidores. Cualquiera que fuera su método, lo cierto es que la doctrina que ella propagaba, hacía que los cristianos cometieran el pecado de fornicación y comieran cosas sacrificadas a los ídolos (vers.º 20b). En vista de que la doctrina de los baalamitas y de los nicolaítas producían los mismos resultados (2.14–15), es probable que el de Jezabel fuera el

mismo producto satánico de aquéllos, sólo que con diferente etiqueta.

Jezabel tenía éxito porque ella decía lo que muchos deseaban oír. Siempre se ha cumplido lo que dijo Pablo acerca de los que «[...] no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas» (2<sup>a</sup> Timoteo 4.3–4).

### Un pueblo que hacía concesiones

No era que a Jesús solamente le molestara el asunto de Jezabel y sus seguidores. Estaba particularmente molesto con la iglesia, por permitirle a Jezabel continuar con su sediciosa seducción: «Pero tengo contra ti [...] que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa. [...]» (vers.º 20a). Pablo había mandado: «Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas» (Efesios 5.11). Dijo a los cristianos: «no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, [...]» (1<sup>era</sup> Corintios 5.11).

¿Por qué no les había retirado la comunión la iglesia de Tiatira a Jezabel y a sus seguidores? Se ha sugerido que Jezabel era la esposa de uno de los líderes de la iglesia.<sup>22</sup> En algunos manuscritos antiguos se lee: «tu mujer» en el versículo 20, que es la forma usual como en el texto griego se da a entender: «tu esposa».<sup>23</sup> Jezabel pudo haber sido la esposa del predicador o de uno de los líderes. Por lo menos, debió de haber sido una mujer influyente, la cual podía causarles problemas a los que la confrontaran.

También es posible que, al igual que Corinto, esta congregación se envaneciera de su espíritu de tolerancia (vea 1<sup>era</sup> Corintios 5.1–2). Tal como se mencionó anteriormente, esta fue la única congregación elogiada por su amor. Tal vez, el amor de algunos de los miembros se había convertido en un «meloso sentimentalismo que tácitamente

<sup>18</sup>Estos dones eran de carácter temporal solamente, y cesaron cuando el Nuevo Testamento se completó. Para un análisis de los dones milagrosos, vea: «Tres manifestaciones del poder divino»; y vea también: «¿Qué hace el Espíritu Santo?». Además, vea: Owen Olbricht, «Los milagros y el Espíritu Santo». <sup>19</sup>Un amigo mío que asistía a la escuela de cierta confesión religiosa, me dijo que un profesor había usado el ejemplo de «Jezabel» en la iglesia de Tiatira, para «probar» que la iglesia primitiva tenía predicadoras. Es una conclusión extraña, pues no hay indicación de que Jezabel enseñara en público. Además, ¡no encontramos indicación alguna de algo que «Jezabel» hiciera que contara con la aprobación del Señor! <sup>20</sup>Vea explicación sobre el gnosticismo en la página 5 de «La iglesia que estaba en la ciudad del pecado». También, vea pie de página 21 en la página 3 de «La iglesia que tenía su corazón enfermo». <sup>21</sup>En las siete cartas, Jesús recalcó constantemente, quién era el que estaba detrás de la maldad del mundo con frases como «sinagoga de *Satanás*» (2.9; 3.9), «trono de *Satanás*» (2.13) y «donde mora *Satanás*» (2.13). Algunos creen que la expresión «las profundidades de *Satanás*» puede ser una frase que usaba Jezabel («Yo, y solamente yo, soy la única que puede ayudarle a conocer a su enemigo»), pero lo más probable es que sea una evaluación hecha por Jesús. <sup>22</sup>Esta opinión se basa en la suposición que el «ángel» (mensajero) del versículo 18, era uno de los líderes de la iglesia, y que la frase «tu mujer/esposa» [que aparece en algunos manuscritos] se refiere, por lo tanto, a la esposa de ese líder. <sup>23</sup>En los manuscritos más confiables no se lee así.

<sup>24</sup>Tolle, 52. <sup>25</sup>Rubel Shelly, *The Lamb and His Enemies: Understanding the Book of Revelation (El Cordero y Sus enemigos: Cómo*

toleraba el pecado dentro de su ámbito, por temor a causar perturbaciones». <sup>24</sup> Cualesquiera que hayan sido las razones para tolerar el error, éstas eran inaceptables para Jesús. Él deseaba que los cristianos de Tiatira entendieran que «el asunto al que mayor atención debía prestarle la iglesia, era el que tenía que ver con enfrentar a Jezabel». <sup>25</sup>

## ADVERTENCIA Y AMENAZA (2.21–25)

### Lo que les esperaba a los infieles

Hasta cierto punto nos asombra lo que la carta dice a continuación: Jesús dijo: «Y le he dado tiempo para que se arrepienta» (vers.º 21a). Si alguna vez tuvo usted necesidad de pruebas de la paciencia de Dios, hélas aquí. ¡Jesús le dio a esta impía mujer toda oportunidad de arrepentirse y enmendarse! (vea 2ª Pedro 3.9). Desafortunadamente, cuando el Señor les da a las personas tiempo para arrepentirse, algunas lo interpretan como prueba de que a Él no le importa el pecado de ellas. A pesar de que a Jezabel se le había dado la oportunidad de cambiar, Jesús dijo: «no quiere arrepentirse de su fornicación» (vers.º 21b). En la RSV se lee: «Ella rehúsa arrepentirse».

La iglesia había tolerado su arrogancia; pero no así Jesús. Él prometió: «He aquí, yo la arrojo en cama, <sup>26</sup> y en gran tribulación a los que con ella adulteran, <sup>27</sup> si no se arrepienten de las obras de ella» <sup>28</sup> (vers.º 22). En esta advertencia, Jesús usó un juego de palabras: Jezabel había seducido a cristianos a caer en cama de fornicación; Jesús los

arrojaría a ella y a sus seguidores en cama de tribulación. Note, no obstante, la condición para no hacerlo: «si no se arrepienten». Nuestro bondadoso Señor siempre hace esta salvedad.

Jesús prosiguió: «Y a sus hijos heriré de muerte» (vers.º 23a). «Hijos» se refiere aquí a la descendencia <sup>29</sup> espiritual de Jezabel, a los que habían abrazado su doctrina. <sup>30</sup> En el texto original, Jesús dijo literalmente: «Mataré a sus hijos *con muerte*» —lo cual es una figura de lenguaje hebrea que significa: ¡«asesinar con muerte segura y horrible!»! <sup>31</sup>

Uno de los propósitos que perseguía Jesús al castigar a los impenitentes, era el de darle una lección ejemplarizante a su pueblo: «y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente <sup>32</sup> y el corazón» (vers.º 23b). Su capacidad para escudriñar el corazón, le permitiría conocer quién se había arrepentido y quién no lo había hecho. Así, cada uno recibiría exactamente lo que merecía: «y os daré a cada uno según vuestras obras» (vers.º 23c). <sup>33</sup>

### Lo que los fieles deben hacer

En el versículo 24, la carta cambia de tono, y pasa inesperadamente de la severidad a la ternura. <sup>34</sup> Después de referirse al castigo que espera a los impenitentes, Jesús se apresuró a aclarar:

Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No

*entender el libro de Apocalipsis* (Nashville: 20th Century Christian Foundation, 1983), 38. <sup>26</sup> N. del T.: En la versión bíblica que el autor usa, la NASB, se lee: «cama de enfermedad», y aclara que en la NRSV, la frase «de enfermedad» se encuentran en bastardillas, dando a entender que fue añadida por los traductores. Continúa explicando el autor: En el texto original se lee solamente «en cama» (vea KJV; N. del T.: vea la Reina-Valera); pero, en vista de que esta frase guarda paralelo con la frase: «gran tribulación», hay razón para creer que se trata de alguna clase de «cama de sufrimiento». <sup>27</sup> Aunque en el versículo 20, la frase «seduzca a mis siervos a fornicar» se refiere a un pecado sexual corporal, algunos eruditos creen que la frase «con ella adulteran», del versículo 22, significa: «Se unen a ella en su infidelidad a Dios al participar de celebraciones paganas» —en otras palabras: cometen adulterio espiritual. Es una cuestión que carece de importancia. En una ciudad pagana, el adulterio espiritual, por lo general, incluía adulterio corporal. <sup>28</sup> Es insólito que Jesús exija como requisito que se arrepientan de las obras «de ella» y no de las obras «de ellos». Como estaban yendo en pos de Jezabel, Jesús los responsabilizaba de todo lo que ella hacía. <sup>29</sup> Pablo se refirió algunas veces a los que él convirtió, como sus hijos (por ejemplo, en 1ª Corintios 4.14; 1ª Timoteo 1.18). <sup>30</sup> Es posible que «sus hijos» (vers.º 23) sea otra manera de referirse a «los que con ella adulteran» (vers.º 22). Si alguna diferencia hay, es probable que la haya en intensidad de involucramiento. Algunos sugieren que la frase «sus hijos» no sólo se refería a los que eran influenciados por Jezabel, sino también, a los que propagaban su mensaje. <sup>31</sup> No sabemos exactamente qué quiso dar a entender Jesús con arrojar en cama de enfermedad y tribulación a los seguidores de Jezabel. Tal vez Jesús iba a usar la enfermedad y la muerte físicas para hacerlos volver en sí. Tal vez quiso dar a entender enfermedad y muerte espirituales. No se sabe con certeza lo que Jesús dio a entender, lo cierto es no iba a ser nada agradable para los que no se arrepintieron. <sup>32</sup> La palabra griega que se traduce por «mente» significa literalmente «riñones». Hoy día nos referimos al «corazón» como el asiento de los afectos, a pesar de que el órgano que lleva este nombre, y que bombea sangre por todo el cuerpo, no es en realidad la fuente de la que manan tales afectos. Hace muchos años, los hombres se referían a «los riñones» como el asiento de la voluntad, a pesar de que esto no era literalmente cierto en cuanto a los órganos llamados de tal manera. <sup>33</sup> Vea Mateo 16.27; Romanos 2.6; 2ª Corintios 5.10; 11.15; Apocalipsis 20.11–12. <sup>34</sup> Como se explicó anteriormente, a pesar de que las cartas están compuestas por siete elementos básicos, hay variaciones de vez en cuando. Esta es una de tales variaciones: Jesús hizo una pausa para dirigirse a los «pocos fieles» que había en aquella congregación.

<sup>35</sup> No quiero dar la impresión de que la disciplina correctiva de la iglesia, solamente puede ser iniciada por los ancianos.

os impondré otra carga; pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga (vers.<sup>os</sup> 24–25).

El versículo 20, muestra que había algunos en la congregación a los que Jesús responsabilizaba de no haber atinado a retirarles la comunión a Jezabel y a los seguidores de ésta; sin embargo, el versículo 24, da la impresión de que había otros a los que no responsabilizaba de tal negligencia. Entre los principales sospechosos de formar parte del primer grupo, estaban los líderes de la iglesia, los cuales, según parece, no habían tomado ninguna iniciativa en cuanto a ejercer la disciplina de la iglesia. La iglesia que estaba en Éfeso, había tenido ancianos por muchos años (Hechos 20.17, 28); es probable que Tiatira también los tuviera (Hechos 14.23). Una de las responsabilidades de los ancianos es «[mirar] por todo el rebaño» (Hechos 20.28a). Pablo le había advertido a un grupo de ancianos: «de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos» (Hechos 20.30). Los había instado: «Por tanto, velad» (Hechos 20.31). Quienesquiera que hayan sido, los líderes de Tiatira habían incumplido sus responsabilidades.<sup>35</sup>

¿Quiénes, entonces, formaban parte del segundo grupo —los que Jesús no responsabilizaba? Pienso que se trataba de miembros fieles, que reconocían el peligro que representaba el grupo de Jezabel; pero que se veían imposibilitados para actuar a título individual por carecer de la autoridad necesaria. A éstos, Jesús les dijo: «No os impondré otra carga; pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga» (vers.<sup>os</sup> 24c–25). Puede que la «carga» que se menciona, se refiera a las responsabilidades.<sup>36</sup> Esto es lo que en el contexto, las palabras de Jesús parecen dar a entender: «No los voy a cargar con la responsabilidad de resolver este asunto; ustedes han hecho lo que han podido. Su responsabilidad es ahora retener las bendiciones que les he dado y mantenerse fieles».

Hace varios años recibí una carta de un amigo de Kansas. Estaba molesto porque él creía que

había un hermano dentro de la congregación que debía ser reprendido por su estilo de vida, y tal vez debía retirársele la comunión. Les había hablado a los ancianos varias veces; pero éstos no habían hecho nada al respecto. Mi amigo deseaba saber qué podía hacer. Se preguntaba si debía dejar aquella congregación e ir a otra. Por providencia de Dios, yo había predicado el domingo anterior sobre la carta a la iglesia de Tiatira, y el contenido de ésta se conservaba fresco en mi mente.

Mi amigo mencionaba en su carta que él no solamente les había hablado a los ancianos, sino también al hermano ofensor, para tratar de mostrarle a éste «el error de su camino» y salvar «de muerte» su alma (Santiago 5.20). Así, en mi respuesta le dije que, según parecía, él había hecho todo lo que podía, absolviéndose él mismo del asunto (Ezequiel 3.19). Recalqué que si los ancianos faltaban a su responsabilidad, iban a ser ellos, no él, quienes darían cuenta de aquella alma (Hebreos 13.17).

Luego referí a mi amigo a las instrucciones que Jesús les dio a «los pocos fieles» de Tiatira. En lugar de aconsejarles que abandonaran la congregación,<sup>37</sup> esto fue lo que Cristo les dijo que hicieran: «Pero a vosotros y a [...] cuantos no tienen esa doctrina [...] no os impondré otra carga; pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga» (vers.<sup>os</sup> 24–25). Esto fue lo que le dije a mi amigo: «En estos momentos estás llevando sobre tus hombros una responsabilidad que otros deberían llevar, y el Señor no desea que lleves esa carga. Échala de ti, y concéntrate solamente en *tus* responsabilidades. ¡Retén lo tuyo hasta que Él venga!».

#### PROMESA (2.26–28)

No fue fácil el consejo que le di a mi amigo, y estoy seguro de que tampoco lo fue el llamado que les hizo Jesús a los cristianos de Tiatira. Es desalentador estar rodeado por un mundo impío, por miembros infieles y por líderes irresponsables. Por esta razón, Jesús hizo promesas especiales para darle aliento a cualquiera que se encuentra en tal situación:

Estoy tratando de recalcar dos cosas: 1) Los ancianos, por ser los líderes de la congregación, que Dios ha instaurado, deberían tomar la iniciativa cuando necesita administrarse la disciplina. 2) Cuando los líderes de la iglesia se oponen a retirarles la comunión a alguien, es difícil que pueda iniciarse una eficaz disciplina de la iglesia.<sup>36</sup> Cada comentarista tiene una idea algo diferente acerca de qué era esta «carga», pero la mayoría piensa que de algún modo, es una referencia a la voluntad de Jesús. Muchos autores hacen notar el uso de la palabra «carga» en otros dos pasajes: En Mateo 11.28–30, «carga» se refiere a la obediencia a Cristo. En Hechos 15.28–29, «carga» se refiere a la responsabilidad de los cristianos gentiles de obedecer ciertos mandamientos fundamentales. Algunos han llegado a la conclusión de que en Apocalipsis 2.24, «carga» se refiere a la necesidad de abstenerse de los pecados que Jezabel estaba alentando a los cristianos a cometer.<sup>37</sup> A veces, cuando su testimonio cristiano está siendo comprometido, es necesario abandonar la congregación en la que uno se encuentra; pero no hay nada en este versículo que indique que esto era lo que estaba sucediendo en Tiatira o en la congregación a la que mi amigo asistía.

<sup>38</sup> Puede notarse un contraste entre la frase «las obras de ella» del versículo 22, y la frase «mis obras» del versículo 26.

Al que venciere y guardare mis obras<sup>38</sup> hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana (vers.<sup>os</sup> 26–28).

Lo primero que les prometió Jesús fue autoridad. La idea de regir con vara de hierro es una referencia a Salmos 2, un salmo mesiánico, el cual habla de la autoridad de Jesús.<sup>39</sup> Jesús les estaba prometiendo a los que guardaran Sus obras (es decir, a los que lo obedecieran), que los haría partícipes de Su gobierno,<sup>40</sup> y que al final los haría partícipes de su victoria sobre el mal. Para una oscura iglesia de un pueblo tan insignificante, el anterior constituía un deslumbrante porvenir.

Luego, Jesús les dio esperanza. La «estrella de la mañana» es un astro que aparece sobre el horizonte momentos antes del amanecer<sup>41</sup>. En el último capítulo de Apocalipsis, Jesús se identificó a sí mismo como «la estrella resplandeciente de la mañana» (22.16); por tanto, es probable que estuviera hablando de una relación especial con los fieles. Jesús quería darles a los cristianos de Tiatira algo con lo cual pudieran alegrarse de antemano. Así como el lucero de la mañana es el precursor de un nuevo día, la negra noche de desesperanza pronto pasaría para que un nuevo día, lleno de esperanza, despuntara sobre el horizonte de sus vidas.

### EXHORTACIÓN (2.29)

Jesús incluyó nuevamente la exhortación que dice: «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias» (vers.<sup>o</sup> 29). Observe que esta es la primera vez en que esta exhortación viene al final de la carta. Este será el modelo que seguirá el resto de las cartas.

### CONCLUSIÓN

Muchas verdades que se expresan en esta antigua carta «se extienden a través de los siglos hasta el presente con manos que anhelan su aplicación».<sup>42</sup> Centremos nuestra atención en cuatro de ellas.

1) *El conflicto con el mundo continúa hasta*

*nuestros días; no podemos abdicar de nuestros principios.* Cada nueva generación de cristianos debe pasar la misma prueba que pasó la iglesia que estaba en Tiatira: estar «en el mundo» (Juan 17.11) y, sin embargo, no ser «del mundo» (Juan 17.16).

2) *La iglesia continúa teniendo la presencia de personas influyentes, las cuales pueden hacer que parezca atractivo el error; no debemos ser inducidos en éste.* Los hijos de Jezabel siguen vivos hoy día. Recuerde que «las personas atractivas, encantadoras y talentosas, no son necesariamente infalibles en lo intelectual o en lo moral».<sup>43</sup> Todos deben ser probados por la clara enseñanza de la Palabra (1<sup>era</sup> Juan 4.1).

3) *La ayuda del Señor está todavía disponible para pasar nuestras pruebas; no debemos desesperarnos.* Cada una de las promesas incluidas en las siete cartas, habla del que «venciere». En esta carta, Jesús añadió una frase explicativa: «Al que [...] guardare mis obras hasta el fin» (vers.<sup>o</sup> 26b). Si usted desea ser un «vencedor», deberá entregarle su vida a Jesús y resolverse a hacer Su voluntad, aceptando las consecuencias que ello le pueda producir.<sup>44</sup> Si usted se entrega a Él, Jesús le ayudará a superar cualquier problema de la vida.

4) *Es posible estar equivocados hoy día también; no debemos ser obstinados.* ¿Ha sido usted culpable de enseñarles a otros conformidad con el mundo? Puede que esta lección sea parte del plan del Señor para alentarlos a arrepentirse. Aplique este mensaje a su corazón, y no deje pasar la oportunidad que le ofrece el Señor en Su bondad. ¡Cambie su vida hoy mismo, para que al final, el Señor lo bendiga en lugar de maldecirlo!

---

### Preguntas para repaso y análisis

1. ¿Hay otros documentos, además del Nuevo Testamento, en los que se menciona a Tiatira?
2. ¿Por qué cree que la carta a la iglesia que estaba en Tiatira, es la más extensa de las siete?
3. Comente el problema que representaban para los cristianos los gremios ocupacionales en Tiatira. ¿Cómo cree que los cristianos debieron haber respondido a tal situación?

Los cristianos que estaban en Tiatira no podían hacer las obras de Jezabel y a la vez las de Jesús. <sup>39</sup> Considere Salmos 2.9, a la luz del contexto del salmo en su totalidad. ©Copyright 2001, 2006 por La Verdad para Hoy **TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS** planeta Venus, aunque en ocasiones es el planeta Marte. <sup>42</sup> Charles R. Swindoll, *Letters to Churches... Then and Now (Cartas a iglesias... ayer y hoy)* (Fullerton, Calif.: Insight for Living, 1986), 29. Dos de mis aplicaciones son parecidas a las de Swindoll; dos son diferentes. <sup>43</sup> *Ibíd.*, 29. <sup>44</sup> Si usted usa esta lección a modo de sermón, explique lo que el pecador no convertido necesita hacer, y lo que el hijo de Dios que ande descarriado debe hacer, para ponerse a derecho con Dios (Hechos 2.38; 8.22).

4. Comente la descripción que se hace de Jesús en esta carta. ¿Por qué cree que la iglesia que estaba en Tiatira tenía necesidad de esta descripción de poder?
5. ¿Cuáles eran las buenas cualidades de esta congregación?
6. Diga lo que sabe acerca de la Jezabel del Antiguo Testamento. ¿De qué maneras cree usted que la Jezabel de Tiatira se parecía a ella? ¿De qué maneras se diferenciaba?
7. A pesar de que, según la enseñanza del Nuevo Testamento, las mujeres no pueden ocupar el puesto de los ancianos, ni ejercer el liderazgo de la asamblea en público, ¿significa esto que no tienen influencia? Jezabel tenía una gran influencia para el *mal*. Refiérase a algunas mujeres cristianas que hayan ejercido gran influencia para el *bien*.
8. ¿Cuáles son algunas de las posibles razones por las que la iglesia no había disciplinado a Jezabel y a sus seguidores?
9. Comente el hecho de que Dios le dio tiempo a Jezabel para arrepentirse. ¿Puede recordar otras ocasiones en las que Dios les dio tiempo a personas inicuas para arrepentirse?
10. ¿Qué cree usted que quiso dar a entender Jesús con la advertencia de que Él iba a arrojar en cama de aflicción y en gran tribulación a los impenitentes?
11. ¿Es posible continuar siendo uno fiel a Dios aunque la congregación no sea todo lo que

- debería ser? ¿Deberíamos abandonar la congregación donde nos encontramos tan sólo porque no estamos de acuerdo con alguna decisión tomada por los ancianos?
12. ¿En qué sentido reinamos con Cristo hoy día?
13. ¿Ha visto alguna vez la estrella de la mañana en el cielo? ¿Qué (o quién) es la «estrella de la mañana» de Apocalipsis?

---

### Notas para maestros y predicadores

La mayoría de los sermones sobre la carta a la iglesia que estaba en Tiatira, tienen títulos que usan el nombre «Jezabel»: «La morada de Jezabel», «La confluencia con Jezabel». Ray Summers prefirió centrarse en la promesa que aparece al final y le puso por nombre a esta sección: «Aguarde la Estrella de la mañana». Puede que el cristiano «ande muchas veces en las tinieblas y se encuentre en muchas situaciones que le causan perplejidad; sin embargo, la estrella de la mañana le será dada para orientarlo; debe rehusar seguir [el liderazgo falso] y *aguardar la aparición de la estrella.*»<sup>45</sup> Otros posibles títulos incluyen: «La iglesia que era tentada» y «El peligro de la conformidad con el mundo».

<sup>45</sup> Ray Summers, *Worthy Is the Lamb (Digno es el Cordero)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 119. (Énfasis suyo.)